

**Date:** Miércoles, 29 de Mayo de 2002 11:09:55 a.

**To:** [mundoderecho@eListas.net](mailto:mundoderecho@eListas.net)

**Subject:** Re: [El\_Mundo\_del\_Derecho] EL FMI Y SUS SOCIOS...SIEMPRE ELLOS

Permítame decirle que frases suyas como las que acaecieron en algún mensaje anterior tales como "yo no le he invitado a vd. a hablar de este tema" , las alusiones a las mujeres chilenas y la que sobre el desinterés acaba de proclamar en este su mensaje, tienen algo más de similitud con lo que pueda acercarse a esa ideología nazi, diría yo, aunque le ruego me perdone porque leí a Nietzsche hace bastante tiempo y soslayé con toda mi voluntad "Mi lucha", así que confieso no ser una experta en la materia.

Comparto la opinión del Sr. Zahorín en esta ocasión y lamento profundamente la situación de Argentina así como la de otros países que atraviesan situaciones al límite, pero buscar el origen del problema debe servir para intentar solucionarlo, no para estar pidiendo disculpas continuamente que no sirven para nada.

Este problema tiene unas características algo más complejas que las culpas de un solo país, el fenómeno globalización entre otros y como no, el capitalismo, ciñéndome a temas estrictamente económicos y humanos.

Yo no me lamento por lo que ocurrió en mi país ni por el hecho de haber sido una potencia en un momento cierto y haber dejado de serlo, y le confieso que no me preocupa el esplendor de una nación, sino la vida de los hombres; la historia está ahí, y marca un pasado y un presente, el futuro depende de los dos anteriores en cuanto a recursos económicos, pero sigo creyendo que la voluntad del hombre puede superarlos a ambos si se concentra en lo que quiere llegar a ser y no en lo que ha podido ser, y deploro el haber destruído, no yo pero sí quienes estuvieron o están en la misma ubicación geográfica en la que accidentalmente estoy situada), una cultura y una riqueza que no les pertenecían, como otros pueblos hicieron (según épocas y conquistas, y aquí también).

No sé cual es la solución, pero sí creo saber cual no es, como he escrito en el párrafo anterior.

Si vd. no invitó a nadie a esta conversación tampoco yo de dí permiso para iniciarla, ni ninguno de los colisteros que han permanecido al margen de la misma, y sin embargo no se le ha

objetado su continuación; creo que su situación o la que atraviesa su país le da muchos derechos, pero no el de atacar a todo aquel que no participe de su opinión, porque eso, señor mío, sí tiene el nombre que vd. o yo le hemos dado, cada uno en su versión.

Reciba un cordial saludo,

María Isabel Souto García-Agulló

**Sent:** Monday, May 27, 2002 12:49 AM

**Subject:** Re: [El\_Mundo\_del\_Derecho] EL FMI Y SUS SOCIOS...SIEMPRE ELLOS

Estimados co-listeros:

Felicito con pasión a quienes, como Antonio Corvas, nos enriquecen con información sobre lo que sucede en países sometidos al imperialismo.-

Es una forma de concientizar a los latinoamericanos, que daría la impresión que miramos desde la otra parte de la ventana.-

Esta es una muestra de la importancia de este punto, como contrapartida de las manifestaciones de aquellos que se manifiestan desinteresados, rogando que no se interesen, porque ya sabemos cuales serán sus conclusiones.-

Oscar Serodino

**Date:** Domingo, 26 de Mayo de 2002 04:12:33 p.

**To:** [mundoderecho@eListas.net](mailto:mundoderecho@eListas.net)

**Subject:** [El\_Mundo\_del\_Derecho] EL FMI Y SUS SOCIOS...SIEMPRE ELLOS

Al presidente Eduardo Duhalde lo conmovieron los principales aliados europeos de Estados Unidos porque fueron unánimes en aconsejarle que hiciera caso al Fondo Monetario Internacional (FMI). El español Aznar, junto con Bush, celebró el golpe que destituyó por un rato al venezolano Hugo Chávez y ninguno de ellos le dio la misma recomendación (honrar las deudas) a los bancos de sus respectivas nacionalidades que confiscaron los depósitos de los clientes argentinos. No debería extrañarle tampoco que el brasileño Fernando Henrique Cardoso se sumara a la misma presión porque le sale gratis quedar bien con el FMI y con Bush, dos pájaros de un tiro, y porque cualquier alivio a la presión en Argentina dejará de pesar sobre la marcha del Mercosur y el comercio exterior de Brasil. En todo caso, la mejor lección de la gira enseña que nadie escupe contra el viento si lo puede evitar. Excepto aquí, donde todavía hay tantas orejas bien predisuestas a los consejos de Sobremonte.

Sin portarse como gauchos mal entretenidos con el FMI ni desairar a la Casa Blanca, tampoco hay necesidad de funcionar a control remoto, como lo hacen las mayorías en el Congreso que ponen y sacan leyes nacionales según las instrucciones de Washington, encerradas en un corral de vallas y policías que protegen a los legisladores de la indignación de sus votantes. Esa conducta subordinada, destinada a quedar bien sólo con los acreedores de la deuda pública, está en la base misma de la profunda inestabilidad político-institucional del gobierno de la transición. Mientras más concede, en lugar de afianzar el rumbo aumentan la ingobernabilidad y el desconcierto sobre el futuro más inmediato.

En la provincia de Buenos Aires, una de las provincias más ricas del país, el ochenta por ciento de los comedores escolares está desabastecido y desde principios de este año se han distribuido 140 mil kilogramos de alimentos menos que en igual período del año pasado.

El Presidente de transición, por su lado, como todo profesional de la política no está dispuesto a dejar el cargo por voluntad propia y, aun en ese caso, preservando el deseo de volver. Hasta Fernando de la Rúa quiere probar que fue víctima de un complot, como una manera de limpiarse por si hay alguna chance en el futuro. Si alguien duda que hombres de ese talante puedan pensar en retornos, ahí está Carlos Menem ofreciéndose, como si fuera ajeno a lo que pasa en el país, con sus ambiciones siempre listas.

Claro que esos juegos irresponsables pueden llegar a ser incontrolables para sus protagonistas. Por ahora son posibles debido a que la protesta popular también está exhausta, pero sobre todo carece de opciones de futuro en oferta. A las castas dirigentes no les importa, si tienen que convocar a elecciones, que el escrutinio consagre vencedor a quien sume alrededor del veinte por ciento de los votos "útiles", debido a que el voto de la bronca se llevará la mayoría abrumadora, así sea eligiendo candidatos de ocasión, otra forma de la debilidad institucional. Si las primeras líneas de la protesta popular tuvieran la capacidad y la tolerancia para empujar juntos hacia un mismo lado, no sólo para defenderse sino para construir opciones, otro gallo cantaría. Dado que no sucede de ese modo, la ciudadanía se pregunta con razón, a pesar de todos los motivos para el hartazgo del presente, cuál es la ganancia de seguir cambiándole el collar al mismo perro de siempre y, además, instalar un gobierno que nacería anémico, incapaz de soportar los apretones de los grupos más poderosos. En esa impotencia radica la perversidad de la encerrona actual.

En una coyuntura horrorosa y encima sin final a la vista, ¿no es hipócrita asombrarse porque aumenta la violencia de todo tipo, a veces con rasgos de inaudita crueldad? No es sólo una relación directa de causa / efecto con la pobreza extrema y con la humillación del que tiene que mendigar un plato de comida, sino que influyen otros factores, la injusticia flagrante, la impunidad de los poderosos, y también las complejidades de las grandes concentraciones demográficas, las ciudades mayores y sus anillos suburbanos.

La miseria creciente y las migraciones masivas atosigan a las ciudades principales con población creciente y, en contrapartida, esa congestión crea nuevas necesidades entre sus habitantes pero no tienen acceso a los recursos para satisfacerlas. En Brasil y México, por no citar casos como el de Colombia donde también influyen factores del proceso de la política en armas, los secuestros extorsivos repentistas y rápidos ("express") decuplican el número de los que están ocurriendo en Buenos Aires. La crueldad, en algunos casos, supera la imaginación de cualquier persona: hay

secuestros realizados para extraer órganos del cuerpo de la víctima para venderlos luego en el mercado negro internacional que trafica con la vida y la muerte. Hay antecedentes: en Haití los más pobres sobrevivían vendiendo la sangre propia a los bancos de sangre de Estados Unidos y de Europa, hasta que la propagación del sida terminó con el comercio infame.

Si matar o morir por un puñado de billetes es una posibilidad abierta para miles de jóvenes, además de los que desertan de familia y país en busca de otros destinos, cada vez serán más los que la acepten. Hoy, tres de cada diez chicos menores de quince años son indigentes y sufren disminuciones físicas y mentales irreversibles debido a la mala nutrición o a la desnutrición directa. De seguir con el esquema económico actual, según estimaciones de economistas de la CTA, a fines de 2002 habrá en el país 23 millones de pobres (63 por ciento del total), 10,8 millones de indigentes y 10,5 millones de menores de 18 años bajo la línea de pobreza. Cada una de esas personas han sido quebradas por la avaricia y la impunidad de los más ricos y por la corrupción del oficio político. Son conmovedoras las personas, cerca de tres millones y medio en todo el territorio nacional, que dedican sus esfuerzos a la solidaridad con los que menos tienen, pero nada alcanzará para compensar la miseria a ese ritmo explosivo de incremento. Hay que empezar por otro lado, puesto que ya no se trata de escuelas económicas o teorías políticas, sino de un principio de subsistencia y de seguridad colectivas, para no hablar de ética o de moral.